



BIENOTECNA
MUNICIPAL

AÑO XXIX.

PERIÓDICO DE SEÑORAS Y SEÑORITAS.

NÚM. 41.

Sumario.—Cuatro velos para sombreros de invierno.—Nociones de bordado en blanco.—Dos trajes para señoritas.—Alfabeto para ropa blanca.—Grabado de modas.
Explicación de grabados.—Un consejo á mi querida Belen, por Ermelina Ormaeche y Begoña.—El martirio de una madre, novela de Enrique Conscience, traducida al castellano por la vizcondesa de Castelfido.—Poesías: Trabajo eterno, por don M. del Palacio.—La corona de más ley, fábula, por don Teodoro Guerrero.—Correspondencia.—Anuncios.—Advertencias.—Geroglífico.

NOCIONES DE BORDADO EN BLANCO.

Las nociones ó reglas generales para aprender á bordar en blanco, reclaman algunas observaciones preliminares que contribuirán indudablemente á hacer más fácil la ejecución de esta labor, tan linda como útil.

La tela que comunmente se emplea en esta clase de bordado, suele ser batista, muselina, nansuk, piqué, lienzo fino ú otra análoga. La aguja con que se ejecuta el bordado debe ser de un largo regular y de un grueso pro-

porcionado al hilo que se borda: se escogerá éste muy poco torcido, pues para hacer la labor se abre como para el punto de red, lo cual hermosea el bordado. Usase siempre para este bordado el algodón llamado francés, que reúne las condiciones ya mencionadas. Puede hacerse el bordado sin asiento, ó bien con un asiento de hule. El primero de estos dos sistemas, que es el adoptado en los modelos que van á continuación, servirá casi exclusivamente para una bordadora experimentada, por la razón de que una mano inexperta que se ponga á bordar al aire, ó sin asiento, hará encoger inevitablemente la labor. Para

bordar sin hule, se colocará primero el bastidor, que debe caer sobre el índice izquierdo; la tela debe ir además sostenida por su parte no diagonal. Los tres dedos más próximos al índice sostendrán la labor, y el pulgar deberá ir sobre la labor misma, y si se quiere debajo, junto á los otros, según que la bordadora lo juzgue necesario, al adelantar el contorno del dibujo, el cual se borda guiándose por las líneas marcadas en el mismo.

Dibujos. Para hacer el bordado sin asiento, ó sea sin hule, se ejecutará el dibujo sobre la tela, y si se prefiere el hule para bordar, se coloca cerca de la tela el dibujo hecho sobre un papel, ó bien sobre lienzo, en cuyo último caso se pasará el dibujo á la tela.

DIBUJO N.º 1. Punto hacia delante y punto hacia abajo.—El punto en sentido anterior ó hacia adelante de los dibujos ó modelos, es una cosa esencial para el bordado, pues la forma de estos modelos es muchas veces bastante imperfecta, si la tracción mencionada no se hace con el cuidado y esmero necesarios. Se empleará, para bordar, hilo grueso; la hebra, que tiene una longitud de 40 á 45 centímetros todo lo más, no llevará nunca nudos. A fin de apretar el punto, se estira la hebra, y de este modo se llena y termina el dibujo. Se rodea de antemano el

Cuatro velos para sombreros de invierno.

N.º 1. Velo de tul negro mosqueado. Se hace este velo de tul de seda negro mosqueado, y se le dispone sobre el sombrero del modo que se indica en el grabado. Va sujeto por detrás con una horquilla.

N.º 2. Velo de gasa granadina gris. Se compone este velo de una tira de granadina gris de un metro 80 centímetros de larga por 25 centímetros de ancha, lo cual, como lo indica la misma figura, se fija delante y por debajo del sombrero, y sus extremos van atados sobre la castaña.

N.º 3. Velo de tul de seda blanco. Este velo forma un cuadrado de tul de seda blanco, que tiene un metro en todos sentidos: por delante y por detrás se le dispone en ángulos que se redondean por su borde exterior en forma de arco. Se fija el velo como la figura lo indica, encima del sombrero: una de sus extremidades cubre el rostro, y otra cae por encima de la castaña. Los otros dos picos del velo se atan por debajo de la castaña.

N.º 4. Velo de tul negro. Este velo es también, como el del n.º 1, de tul de seda negro mosqueado, con un feston de seda negro en todo su contorno, que forma dientes. Se le dispone como en el grabado y se le sujeta por detrás encima de la castaña con una horquilla.



CUATRO VELOS PARA SOMBREROS DE INVIERNO.

NOVIEMBRE DE 1870.

Ayuntamiento de Madrid

dibujo á todo lo largo del contorno de la tela, con puntos al feston, que deben tener la forma y tamaño que indica el modelo. En los picos y en las sinuosidades del dibujo se hacen constantemente puntos muy pequeños. En el espacio que queda entre los contornos, se hace por debajo del dibujo un relleno, bien sea con nuditos ó con puntos hacia delante, los cuales no se dirigen por el mismo lado que los puntos de encima. Los puntos hacia delante y hacia abajo toman la forma de punto llano y punto de lengüeta para bordar ciertos dibujos.

N.º 2. *Punto de lengüeta.*—Se conduce la aguja de izquierda á derecha, al mismo tiempo que se pasa la hebra con que se trabaja por debajo de la hebra de delante con el pulgar de la mano derecha; despues se clava la aguja por encima de las hebras sueltas de delante, se la conduce hacia abajo del mismo modo, y

encima de la hebra con que se labra de nuevo por su parte exterior, y se estira juntamente la hebra que queda suelta y la tela en que se borda. Del mismo modo se hacen los demás puntos.

N.º 3. *Punto de tallo recto (cordoncillo).*—

Para el punto de tallo recto se labra generalmente de derecha á izquierda. Los puntos se labran como lo indica el dibujo núm. 13, y del mismo modo se dirige la aguja por encima y á la derecha, y en igual direccion de la hebra con que se labra.

N.º 4. *Punto de tallo oblicuo.*—Se labra del mismo modo que va indicado en el dibujo respectivo, y se repiten los puntos á intervalos regulares. Este género de puntos ocupa la mayor parte de las líneas finas del dibujo.

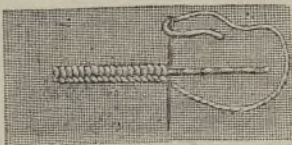
N.º 5. *Punto doble.*—Se labra este punto de derecha á izquierda, como lo indica la figura n.º 5, y se borda macizo una parte del dibujo.

N.ºs 6 y 7. *Punto doble (cruzado).*—Este punto se hace sobre una tela calada ó transparente, se forma en su lado de debajo una especie de costura en cruz (véase el n.º 7), y al mismo tiempo se corta una tela por debajo, la cual se corta por la figura n.º 45.

Para labrar estos puntos se clava la aguja sobre cada punto doble y en la tela, se la dirige por debajo de la tela en direccion oblicua al contorno paralelo del dibujo y en la misma direccion por la parte de fuera. Se pasa de nuevo la aguja por la tela, ha-



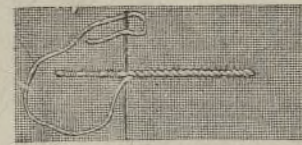
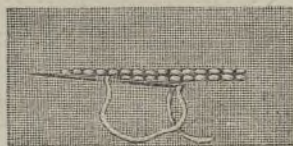
N.º 1.



N.º 2. PUNTO DE LENGÜETA.



N.º 32. MITAD DE LA HOJA BORDADA AL REALCE.



N.º 3. PUNTO DE TALLO RECTO (cordoncillo).

N.º 5. PUNTO DOBLE.



N.º 9. PUNTO DE NUDILLO.

N.º 11. PUNTO LLANO RECTO.



N.º 13. PUNTO LLANO OBLICUO.

de cordoncillo. La tela de debajo va recortada por debajo de los claros de la escalera.

Las figuras siguientes, números 17 á 65, enseñan la aplicacion de los puntos que acaban de explicarse.

N.ºs 17 á 20. *Varias curvas.*—Se bordan estas curvas á punto adelante, punto hacia abajo y al punto de lengüeta. Las curvas, fig. 20, llevan bordadas por encima dos motitas.

N.º 21. *Ojetes enlazados á punto de cordoncillo.*—El modelo de este número representa dos ojetes con puntos pequeños alrededor. Se corta en medio de los agujeros la tela con unas tijeras finas formando círculos cuyos contornos se festonean por fuera y por dentro. Estos festones, así como el bordado que rodea los agujeros, se hacen al punto de cordoncillo.

N.ºs 22 á 24. *Ojetes con sombra.*—Estos ojetes se bordan con arreglo á las figuras 23 y 24, á punto de cordoncillo, ó bien con arreglo á la figura número 22, á punto de cordoncillo por un lado y por el otro á punto de lengüeta.

N.ºs 25 á 35. La fig. 25 representa una hoja ribeteada á punto de cordoncillo por su contorno exterior y bordada, la mitad á punto llano recto y la otra mitad á punto doble. Las venas van bordadas igualmente á punto de cordoncillo. La hoja figura n.º 26 se borda al punto llano recto, las dos caras. La hoja n.º 27 se hace del mismo modo, pero al punto llano oblicuo, al punto de tallo recto y al punto doble.

N.º 28. *Hoja de punto llano.*—Se borda al punto llano recto, las dos caras. La hoja n.º 29 se borda al punto llano recto, al punto de tallo recto y al punto doble.

N.º 30. *Hoja bordada al realce.*—Se borda al punto llano recto, al punto de tallo recto y al punto doble.

N.º 31. *Mitad de la hoja bordada al realce.*—Se borda al punto llano recto, al punto de tallo recto y al punto doble.

N.º 32. *Mitad de la hoja bordada al realce.*—Se borda al punto llano recto, al punto de tallo recto y al punto doble.

N.º 33. *Hoja bordada al realce.*—Se borda al punto llano recto, al punto de tallo recto y al punto doble.

N.º 34. *Hoja bordada al realce.*—Se borda al punto llano recto, al punto de tallo recto y al punto doble.

N.º 35. *Hoja bordada al realce.*—Se borda al punto llano recto, al punto de tallo recto y al punto doble.

N.º 36. *Hoja bordada al realce.*—Se borda al punto llano recto, al punto de tallo recto y al punto doble.

N.º 37. *Hoja bordada al realce.*—Se borda al punto llano recto, al punto de tallo recto y al punto doble.

N.º 38. *Hoja bordada al realce.*—Se borda al punto llano recto, al punto de tallo recto y al punto doble.

N.º 39. *Hoja bordada al realce.*—Se borda al punto llano recto, al punto de tallo recto y al punto doble.

N.º 40. *Hoja bordada al realce.*—Se borda al punto llano recto, al punto de tallo recto y al punto doble.

N.º 41. *Hoja bordada al realce.*—Se borda al punto llano recto, al punto de tallo recto y al punto doble.

N.º 42. *Hoja bordada al realce.*—Se borda al punto llano recto, al punto de tallo recto y al punto doble.

N.º 43. *Hoja bordada al realce.*—Se borda al punto llano recto, al punto de tallo recto y al punto doble.

N.º 44. *Hoja bordada al realce.*—Se borda al punto llano recto, al punto de tallo recto y al punto doble.

N.º 45. *Hoja bordada al realce.*—Se borda al punto llano recto, al punto de tallo recto y al punto doble.

N.º 46. *Hoja bordada al realce.*—Se borda al punto llano recto, al punto de tallo recto y al punto doble.

N.º 47. *Hoja bordada al realce.*—Se borda al punto llano recto, al punto de tallo recto y al punto doble.

N.º 48. *Hoja bordada al realce.*—Se borda al punto llano recto, al punto de tallo recto y al punto doble.

N.º 49. *Hoja bordada al realce.*—Se borda al punto llano recto, al punto de tallo recto y al punto doble.

N.º 50. *Hoja bordada al realce.*—Se borda al punto llano recto, al punto de tallo recto y al punto doble.

N.º 51. *Hoja bordada al realce.*—Se borda al punto llano recto, al punto de tallo recto y al punto doble.

N.º 52. *Hoja bordada al realce.*—Se borda al punto llano recto, al punto de tallo recto y al punto doble.

N.º 53. *Hoja bordada al realce.*—Se borda al punto llano recto, al punto de tallo recto y al punto doble.

N.º 54. *Hoja bordada al realce.*—Se borda al punto llano recto, al punto de tallo recto y al punto doble.

N.º 55. *Hoja bordada al realce.*—Se borda al punto llano recto, al punto de tallo recto y al punto doble.

N.º 56. *Hoja bordada al realce.*—Se borda al punto llano recto, al punto de tallo recto y al punto doble.

N.º 57. *Hoja bordada al realce.*—Se borda al punto llano recto, al punto de tallo recto y al punto doble.

N.º 58. *Hoja bordada al realce.*—Se borda al punto llano recto, al punto de tallo recto y al punto doble.

N.º 59. *Hoja bordada al realce.*—Se borda al punto llano recto, al punto de tallo recto y al punto doble.

N.º 60. *Hoja bordada al realce.*—Se borda al punto llano recto, al punto de tallo recto y al punto doble.

N.º 61. *Hoja bordada al realce.*—Se borda al punto llano recto, al punto de tallo recto y al punto doble.

N.º 62. *Hoja bordada al realce.*—Se borda al punto llano recto, al punto de tallo recto y al punto doble.

N.º 63. *Hoja bordada al realce.*—Se borda al punto llano recto, al punto de tallo recto y al punto doble.

N.º 64. *Hoja bordada al realce.*—Se borda al punto llano recto, al punto de tallo recto y al punto doble.

N.º 65. *Hoja bordada al realce.*—Se borda al punto llano recto, al punto de tallo recto y al punto doble.

N.º 66. *Hoja bordada al realce.*—Se borda al punto llano recto, al punto de tallo recto y al punto doble.

N.º 67. *Hoja bordada al realce.*—Se borda al punto llano recto, al punto de tallo recto y al punto doble.

N.º 68. *Hoja bordada al realce.*—Se borda al punto llano recto, al punto de tallo recto y al punto doble.

N.º 69. *Hoja bordada al realce.*—Se borda al punto llano recto, al punto de tallo recto y al punto doble.

N.º 70. *Hoja bordada al realce.*—Se borda al punto llano recto, al punto de tallo recto y al punto doble.

N.º 71. *Hoja bordada al realce.*—Se borda al punto llano recto, al punto de tallo recto y al punto doble.

N.º 72. *Hoja bordada al realce.*—Se borda al punto llano recto, al punto de tallo recto y al punto doble.

N.º 73. *Hoja bordada al realce.*—Se borda al punto llano recto, al punto de tallo recto y al punto doble.

N.º 74. *Hoja bordada al realce.*—Se borda al punto llano recto, al punto de tallo recto y al punto doble.

N.º 75. *Hoja bordada al realce.*—Se borda al punto llano recto, al punto de tallo recto y al punto doble.

N.º 76. *Hoja bordada al realce.*—Se borda al punto llano recto, al punto de tallo recto y al punto doble.

N.º 77. *Hoja bordada al realce.*—Se borda al punto llano recto, al punto de tallo recto y al punto doble.

N.º 78. *Hoja bordada al realce.*—Se borda al punto llano recto, al punto de tallo recto y al punto doble.

N.º 79. *Hoja bordada al realce.*—Se borda al punto llano recto, al punto de tallo recto y al punto doble.

N.º 80. *Hoja bordada al realce.*—Se borda al punto llano recto, al punto de tallo recto y al punto doble.

N.º 81. *Hoja bordada al realce.*—Se borda al punto llano recto, al punto de tallo recto y al punto doble.

N.º 82. *Hoja bordada al realce.*—Se borda al punto llano recto, al punto de tallo recto y al punto doble.

N.º 83. *Hoja bordada al realce.*—Se borda al punto llano recto, al punto de tallo recto y al punto doble.

N.º 84. *Hoja bordada al realce.*—Se borda al punto llano recto, al punto de tallo recto y al punto doble.

N.º 85. *Hoja bordada al realce.*—Se borda al punto llano recto, al punto de tallo recto y al punto doble.

N.º 86. *Hoja bordada al realce.*—Se borda al punto llano recto, al punto de tallo recto y al punto doble.

N.º 87. *Hoja bordada al realce.*—Se borda al punto llano recto, al punto de tallo recto y al punto doble.

N.º 88. *Hoja bordada al realce.*—Se borda al punto llano recto, al punto de tallo recto y al punto doble.

N.º 89. *Hoja bordada al realce.*—Se borda al punto llano recto, al punto de tallo recto y al punto doble.

N.º 90. *Hoja bordada al realce.*—Se borda al punto llano recto, al punto de tallo recto y al punto doble.

N.º 91. *Hoja bordada al realce.*—Se borda al punto llano recto, al punto de tallo recto y al punto doble.

N.º 92. *Hoja bordada al realce.*—Se borda al punto llano recto, al punto de tallo recto y al punto doble.

N.º 93. *Hoja bordada al realce.*—Se borda al punto llano recto, al punto de tallo recto y al punto doble.

N.º 94. *Hoja bordada al realce.*—Se borda al punto llano recto, al punto de tallo recto y al punto doble.

N.º 95. *Hoja bordada al realce.*—Se borda al punto llano recto, al punto de tallo recto y al punto doble.

N.º 96. *Hoja bordada al realce.*—Se borda al punto llano recto, al punto de tallo recto y al punto doble.

N.º 97. *Hoja bordada al realce.*—Se borda al punto llano recto, al punto de tallo recto y al punto doble.

N.º 98. *Hoja bordada al realce.*—Se borda al punto llano recto, al punto de tallo recto y al punto doble.

N.º 99. *Hoja bordada al realce.*—Se borda al punto llano recto, al punto de tallo recto y al punto doble.

N.º 100. *Hoja bordada al realce.*—Se borda al punto llano recto, al punto de tallo recto y al punto doble.

N.º 101. *Hoja bordada al realce.*—Se borda al punto llano recto, al punto de tallo recto y al punto doble.

N.º 102. *Hoja bordada al realce.*—Se borda al punto llano recto, al punto de tallo recto y al punto doble.

N.º 103. *Hoja bordada al realce.*—Se borda al punto llano recto, al punto de tallo recto y al punto doble.

N.º 104. *Hoja bordada al realce.*—Se borda al punto llano recto, al punto de tallo recto y al punto doble.

N.º 105. *Hoja bordada al realce.*—Se borda al punto llano recto, al punto de tallo recto y al punto doble.

N.º 106. *Hoja bordada al realce.*—Se borda al punto llano recto, al punto de tallo recto y al punto doble.

N.º 107. *Hoja bordada al realce.*—Se borda al punto llano recto, al punto de tallo recto y al punto doble.

N.º 108. *Hoja bordada al realce.*—Se borda al punto llano recto, al punto de tallo recto y al punto doble.

N.º 109. *Hoja bordada al realce.*—Se borda al punto llano recto, al punto de tallo recto y al punto doble.

N.º 110. *Hoja bordada al realce.*—Se borda al punto llano recto, al punto de tallo recto y al punto doble.

N.º 111. *Hoja bordada al realce.*—Se borda al punto llano recto, al punto de tallo recto y al punto doble.

N.º 112. *Hoja bordada al realce.*—Se borda al punto llano recto, al punto de tallo recto y al punto doble.

N.º 113. *Hoja bordada al realce.*—Se borda al punto llano recto, al punto de tallo recto y al punto doble.

N.º 114. *Hoja bordada al realce.*—Se borda al punto llano recto, al punto de tallo recto y al punto doble.

N.º 115. *Hoja bordada al realce.*—Se borda al punto llano recto, al punto de tallo recto y al punto doble.

N.º 116. *Hoja bordada al realce.*—Se borda al punto llano recto, al punto de tallo recto y al punto doble.

N.º 117. *Hoja bordada al realce.*—Se borda al punto llano recto, al punto de tallo recto y al punto doble.

N.º 118. *Hoja bordada al realce.*—Se borda al punto llano recto, al punto de tallo recto y al punto doble.

N.º 119. *Hoja bordada al realce.*—Se borda al punto llano recto, al punto de tallo recto y al punto doble.

N.º 120. *Hoja bordada al realce.*—Se borda al punto llano recto, al punto de tallo recto y al punto doble.

N.º 121. *Hoja bordada al realce.*—Se borda al punto llano recto, al punto de tallo recto y al punto doble.

N.º 122. *Hoja bordada al realce.*—Se borda al punto llano recto, al punto de tallo recto y al punto doble.

N.º 123. *Hoja bordada al realce.*—Se borda al punto llano recto, al punto de tallo recto y al punto doble.

N.º 124. *Hoja bordada al realce.*—Se borda al punto llano recto, al punto de tallo recto y al punto doble.

N.º 125. *Hoja bordada al realce.*—Se borda al punto llano recto, al punto de tallo recto y al punto doble.

N.º 126. *Hoja bordada al realce.*—Se borda al punto llano recto, al punto de tallo recto y al punto doble.

N.º 127. *Hoja bordada al realce.*—Se borda al punto llano recto, al punto de tallo recto y al punto doble.

N.º 128. *Hoja bordada al realce.*—Se borda al punto llano recto, al punto de tallo recto y al punto doble.

N.º 129. *Hoja bordada al realce.*—Se borda al punto llano recto, al punto de tallo recto y al punto doble.

N.º 130. *Hoja bordada al realce.*—Se borda al punto llano recto, al punto de tallo recto y al punto doble.

N.º 131. *Hoja bordada al realce.*—Se borda al punto llano recto, al punto de tallo recto y al punto doble.

N.º 132. *Hoja bordada al realce.*—Se borda al punto llano recto, al punto de tallo recto y al punto doble.

N.º 133. *Hoja bordada al realce.*—Se borda al punto llano recto, al punto de tallo recto y al punto doble.

N.º 134. *Hoja bordada al realce.*—Se borda al punto llano recto, al punto de tallo recto y al punto doble.

N.º 135. *Hoja bordada al realce.*—Se borda al punto llano recto, al punto de tallo recto y al punto doble.

N.º 136. *Hoja bordada al realce.*—Se borda al punto llano recto, al punto de tallo recto y al punto doble.

N.º 137. *Hoja bordada al realce.*—Se borda al punto llano recto, al punto de tallo recto y al punto doble.

N.º 138. *Hoja bordada al realce.*—Se borda al punto llano recto, al punto de tallo recto y al punto doble.

N.º 139. *Hoja bordada al realce.*—Se borda al punto llano recto, al punto de tallo recto y al punto doble.

N.º 140. *Hoja bordada al realce.*—Se borda al punto llano recto, al punto de tallo recto y al punto doble.

N.º 141. *Hoja bordada al realce.*—Se borda al punto llano recto, al punto de tallo recto y al punto doble.

N.º 142. *Hoja bordada al realce.*—Se borda al punto llano recto, al punto de tallo recto y al punto doble.

N.º 143. *Hoja bordada al realce.*—Se borda al punto llano recto, al punto de tallo recto y al punto doble.

N.º 144. *Hoja bordada al realce.*—Se borda al punto llano recto, al punto de tallo recto y al punto doble.

N.º 145. *Hoja bordada al realce.*—Se borda al punto llano recto, al punto de tallo recto y al punto doble.

N.º 146. *Hoja bordada al realce.*—Se borda al punto llano recto, al punto de tallo recto y al punto doble.

N.º 147. *Hoja bordada al realce.*—Se borda al punto llano recto, al punto de tallo recto y al punto doble.

N.º 148. *Hoja bordada al realce.*—Se borda al punto llano recto, al punto de tallo recto y al punto doble.

N.º 149. *Hoja bordada al realce.*—Se borda al punto llano recto, al punto de tallo recto y al punto doble.

N.º 150. *Hoja bordada al realce.*—Se borda al punto llano recto, al punto de tallo recto y al punto doble.

N.º 151. *Hoja bordada al realce.*—Se borda al punto llano recto, al punto de tallo recto y al punto doble.

N.º 152. *Hoja bordada al realce.*—Se borda al punto llano recto, al punto de tallo recto y al punto doble.

N.º 153. *Hoja bordada al realce.*—Se borda al punto llano recto, al punto de tallo recto y al punto doble.

N.º 154. *Hoja bordada al realce.*—Se borda al punto llano recto, al punto de tallo recto y al punto doble.

N.º 155. *Hoja bordada al realce.*—Se borda al punto llano recto, al punto de tallo recto y al punto doble.

UN CONSEJO.

A MI QUERIDA BELEN.

I.

Abrázame, sí... abrázame, amiga mía, y vierte sobre mi hombro ese precioso líquido que se desprende de tu corazón lastimado.

Llora... llora... desahoga la pena que te aflige... El más dulce consuelo para un alma abatida por la desgracia, es el llanto.

Sin embargo, de hoy más, no debes considerarte desdichada, porque vas a entregar tu mano al hombre que el cielo te ha destinado, y él sabrá endulzar los amargos instantes de tu vida a fuerza de cariño, llevando la tranquilidad a tu espíritu agitado con el saludable influjo de sus

prudentes reflexiones, siendo para tí, á la vez que amante esposo, padre tierno y previsor.

Déjame ornar tu frente con esta blanca corona de azucenas, símbolo de la inocencia de tu alma...

¡Qué bella estás así!

Vamos, ya has llorado bastante; serénate, enjuga esas lágrimas.

Antes de presentarte en el altar donde has de pronun-



GRABADO DE MODAS.

ciar el solemne é irrevocable juramento que ha de unir tu destino al destino de un hombre, concédeme unos cortos momentos de atención.

Cierto es que por mis pocos años no estoy autorizada para dar consejos; pero escucha: la experiencia no tiene edad, ha dicho un distinguido escritor moderno; y, ¡ay! desgraciadamente el infortunio ha dejado mi corazón lleno de una amarga y prematura experiencia.

Hoy comienza para tí una existencia completamente distinta de la que has tenido hasta ayer.

Debes poner el mayor cuidado en estudiar el carácter de tu esposo, sus costumbres, sus gustos, sus inclinaciones, para de este modo cimentar bien el edificio de vuestra felicidad, y una vez conseguido esto, no perdonar sa-

crificio alguno, por costoso que sea, á fin de que no se derrumbe jamás.

Una palabra imprudente, una acción indiscreta, el amor propio exagerado, la cosa más nimia é insignificante puede causar la eterna desventura de un matrimonio, que sin eso hubiera sido más feliz.

¡Ah! ¡es tan fácil perder la dicha y tan difícil recuperarla!

Voy á referirte la historia de una pobre amiga mía, y ¡ojalá encuentres en ella una provechosa lección!

II.

Elisa era una joven como tú, cándida y buena, inexperta y sencilla como tú.

Pedro un guapo muchacho de veinticinco años, que además de ser guapo poseía un claro talento y algunos miles de duros.

Era abogado, y merced á su nada comun inteligencia y gran actividad en los asuntos que se le confiaban, su estudio estaba siempre lleno de litigantes.

Un día, Pedro salió de su casa con un fajo de papeles debajo del brazo.

En dirección opuesta venía Elisa con su madre. Como era natural, á fuer de galante y caballero, se hizo á la izquierda para darlas paso.

Involuntariamente la mirada de Pedro se fijó en Elisa, y la de ésta en aquél.

No fué necesario más.

El fluido magnético que partiendo de los negros ojos del abogado fué á parar á los azules y expresivos de la jóven, infiltró, por decirlo así, una ardiente simpatía en los corazones de ambos.

Al poco tiempo se pertenecían ante Dios y ante los hombres.

III.

Ya te he dicho que Elisa era sencilla é inexperta; pues bien; su misma inexperiencia la perdió.

Le faltaba tacto, le faltaba prudencia para conocer el carácter de su esposo, y sin estas dos cosas tan indispensables, es poco ménos que imposible que exista tranquilidad en un matrimonio.

En cualquiera cuestion que se suscitara, Elisa le contrariaba con tenacidad, aunque la razon no estuviera de su parte.

Y sin embargo, no se podía negar que era buena, pero estaba mal educada.

Acostumbrada á cumplir siempre su voluntad sin restricciones de ningún género, se sublevaba á la más leve objecion que Pedro le hiciera oponiéndose á la realizacion de alguno de sus descabellados caprichos, y no quería conceder á éste ningún derecho sobre ella.

En breve á las pequeñas disensiones se sucedieron graves disgustos.

Pedro comenzó á perder la paciencia.

Las caricias, las reconvenções suaves, los amistosos consejos, nada era suficiente á modificar el voluntarioso carácter de Elisa.

Agotados todos los recursos para hacerla comprender que su sistema de oposicion sólo serviría para labrar la desgracia de ambos, y lo que era aún mucho más sensible, la de dos pobres ángeles inocentes que Dios les había concedido, Pedro se tornó irascible y urañó hasta con sus mismos hijos, que ninguna culpa tenían de las faltas de su madre.

Poco á poco el amor se convirtió en una fria indiferencia.

Parecían extraños.

Comian á distintas horas, sus habitaciones estaban separadas, apenas se veían.

Pedro huía de su mujer; se sentía mal á su lado.

Por su parte, á ésta parecía acontecerle lo propio.

Más de una vez aventuré yo algunas observaciones que no obtuvieron resultado.

Como amiga que era de Elisa, me creía en el deber de aconsejarla pintando con los colores más negros el desgraciado porvenir que preparaba á sus hijos, pues que éstos crecerían viendo la indiferencia glacial que existía entre sus padres, á los cuales no podrían amar ni bendecir.

Léjos de oír mis advertencias, hijas de una franca y sincera amistad, concluyó por romper violentamente conmigo, porque decía me había constituido en defensora de su esposo, cuando ella, y sólo ella, era la que tenía sobrados motivos para no mirarle jamás al rostro, siendo como era víctima de su insoportable carácter.

A los cuatro años de casado, Pedro depositó en la *Caja de Ahorros* todo su capital, dejando así asegurado el porvenir de sus hijos, y desapareció, sin que se haya vuelto á saber nada de él.

Elisa conoció su falta cuando ya no tenía remedio, y su arrepentimiento, tan sincero como tardío, vino á amargar para siempre los días de su penosa existencia.

IV.

Graba, pues, amiga mía, en tu corazón y en tu mente la triste historia de la desventurada Elisa, y piensa que para ser feliz en tu nuevo estado, necesitas reunir estas tres cualidades: *Tacto, prudencia, discrecion.*

ERMELINDA ORMAECHE Y BEGOÑA.

EL MARTIRIO DE UNA MADRE.

NOVELA DE

ENRIQUE CONSCIENCE,

TRADUCIDA POR

LA VIZCONDESA DE CASTELFIDO.

PRIMERA PARTE.

(Continuacion.)

—Lo sentiría extraordinariamente, señora; pero me sometería desde luego á ese mandato. Usted es dueña en su castillo, y todos aquí deben obedecerla sin replicar. Sin embargo, yo me atrevo á esperar, señora, que por compasion, por bondad, no me echará usted tan pronto. Déjeme usted, yo se lo ruego, que sufra algún tiempo de prueba, y si tengo la desgracia de desagradarla á usted, saldré de Orsdaël á la primera palabra, y aún entonces, le estaré agradecida por este favor.

La voz de la viuda era naturalmente suave y simpática; y en aquel momento, dominada por la esperanza de alcanzar su objeto, la pobre madre trataba de dar á sus palabras más suavidad todavía y un acento de profunda humildad. Veíase en la fisonomía de la condesa que empezaba á sufrir el influjo del lenguaje insinuante de Marta; su amarga sonrisa había desaparecido y se había dulcificado su mirada.

VII.

Sólo entonces la señora de Bruinsteen miró á la nueva aya con una atencion formal y benévola. El traje pobre y el sombrero descolorido de Marta no hubieron de desagradarle; pero cuando fijó los ojos en sus facciones finas

y regulares, movió la cabeza en ademán de descontento.

—Me parece que tendrá usted algunas buenas cualidades, le dijo; pero es usted muy jóven todavía para venir á vivir en Orsdaël.

—Señora condesa, murmuró Marta, juzga usted muy favorablemente á su servidora. Tengo más de cuarenta y cinco años.

—¿Cuarenta y cinco años usted?... Me han dicho que había usted tenido grandes desgracias.

—Sí, señora, reveses de la fortuna.

—¿Y ha venido usted completamente á la miseria?

—Ya lo ve usted, señora; me veo obligada á buscar un empleo para vivir. ¡Ah! si tuviera usted la generosidad de recibirme en su castillo, yo le conservaría un agradecimiento infinito; pues hallándome abandonada en el mundo, su bondad es la única esperanza que me resta.

—De modo que confiesa usted que la aprobacion de mi intendente no basta para su admision.

—Seguramente, señora; á usted es á quien debo servir y á quien debo agradar.

—¿Y el intendente no le ha hecho creer á usted lo contrario?

—Tal vez, señora, sus palabras envolvían algunas pretensiones de este género. Me ha parecido que la confianza que usted me dispensa me enorgullece demasiado; pero este es el defecto de muchos sirvientes, y no puede hacerme olvidar quién es la persona que tiene aquí el derecho de ser respetada y obedecida de todo el mundo.

La condesa estaba vencida. Sentía á la verdad algún desprecio por la especie de dominacion que aquella mujer ejercía sobre ella, y hubiera querido dar á conocer su superioridad con alguna frase amarga ó violenta; pero no halló la manera ni el pretexto plausible. La viuda hablaba con tanta humildad, mostraba un respeto tan profundo, halagaba y preveía de antemano los gustos de la condesa con flexibilidad tan maravillosa, que esta última se sintió, á pesar suyo, dispuesta á la amabilidad.

—Vamos, le dijo, tome usted una silla; vamos por lo ménos á examinar si es usted capaz para desempeñar las funciones de aya. Vamos, siéntese usted.

Y viendo que Marta articulaba una excusa, alegando que el respeto la vedaba aceptar aquella oferta, la condesa exclamó impacientemente:

—Vamos, si; ya veo que está usted bien educada; pero el respeto no es una razon para que se oponga á mis deseos. Siéntese usted; en caso de necesidad, se lo mandó... ¿Sabe usted cuál es el estado de mi hija?

—Sí, señora.

—Es una grande desgracia para mí, ¿no es verdad? Jóven todavía, y verme condenada por esa criatura á eterna esclavitud. Mi corazón de madre aceptaría sin dificultad este sacrificio; pero esa niña es una serpiente que parece haber nacido para odiarme y causar mi desgracia. Si yo no estuviese segura de mi propia sangre, diría que no es mi hija... Pero ¿qué tiene usted? ¿por qué levanta usted la cabeza de ese modo? ¿por qué brillan sus ojos de una manera tan extraña?

—¡Oh! porque comprendo toda la intensidad de su padecer; la comprendo, señora, dijo la viuda con volubilidad afectada para ocultar su emocion. ¿Hay nada más desgraciado en el mundo que una madre que ve su amor rechazado por la hija de sus entrañas? ¿Y hay algo tan culpable como una hija que resiste á las leyes de la naturaleza y que emponzoña la existencia de los que le han dado el ser? La idea sola de tan monstruoso delito me llena de horror y espanto.

—Y si estuviese usted en mi lugar, ¿qué haría?

—No lo sé, señora; hasta tal punto me domina la indignacion. Creo, sin embargo, que en su lugar, yo no me afligiría más tiempo inútilmente; emplearía los años que me quedan... quiero decir... que le quedan á usted, para buscar en el mundo los placeres y diversiones á que tan justo derecho le dan su persona y su posicion.

—Pero y ella? ¿qué quiere usted que haga con ella?

—Yo abandonaría la hija ingrata á manos extrañas, y no volvería á ocuparme de la suerte de quien no merece compasion ni ternura.

—¿Cree usted que es cosa fácil! No, no; yo debo permanecer aquí, por mi desgracia, todo el tiempo que la loca permanezca.

—La señora es dueña de obrar como mejor le agrade, respondió la viuda con una intencion secreta. Probablemente tendrá usted sus razones para obrar de ese modo; por lo que á mi toca, no comprendo que pueda gastarse tan tristemente la vida cuando se posee todo lo necesario para embellecerla y brillar en el mundo.

—¿Mis razones? repitió la condesa titubeando... En primer lugar debe usted saber que mi sentimiento maternal no me permite separarme de la ingrata. Además busca todos los medios para acusarme, para empañar mi buena reputacion y deshonrar el nombre de su padre. Debo vigilar incesantemente, tanto á mis criados como á ella; pues no perdona ocasion de seducirlos y hacerlos hostiles á mi persona. ¡Ah! si fuese usted capaz de contribuir á librarme de este martirio! Pero no; estoy condenada á morir sin haber visto el término de mis sufrimientos... ¡Y no quieren que acuse á la suerte por haberme dado una hija sólo para mi desgracia!

VIII.

Durante esta especie de monólogo, Marta no separaba su vista de la condesa. Esperaba sin duda que la señora de Bruinsteen dejase escapar algunas palabras imprudentes, que fuesen para ella un rayo de luz y la ayudase á descubrir el fatal secreto.

—Señora, replicó, esté usted segura que me hallo dispuesta á consagrarla todas mis fuerzas y toda mi buena voluntad... ¿Hace mucho tiempo que lleva usted una vida tan triste y amarga?

—Mucho tiempo.

—¿La señorita es quizás loca de nacimiento?

—El anciano conde, mi marido, no tenía, es verdad, la cabeza muy sana; era un hombre singular y maniático. Elena es la única hija que me ha dejado, y puede ser muy bien que ella haya heredado esa triste debilidad de cerebro.

—Si tengo el atrevimiento de dirigirle una humilde pregunta, crea usted, señora, que es únicamente por simpatía hacia su pena maternal. La señorita Elena ¿es loca desde su infancia?

—¡Loca! si y no; por lo ménos no lo estaba del todo, si bien su enfermedad empeora rápidamente hace algún tiempo. Desde su infancia se advertía en ella cierta inclinacion al mal, un carácter perverso, algo, en fin, de pérfido y avieso, sobre todo contra mí, á quien odiaba más que á nadie, sólo porque soy su madre.

Marta se estremeció de nuevo al oír estas últimas palabras. Sin embargo, como la vez primera, consiguió dominarse.

—¡Horrible! ¡horrible! exclamó alzando las manos al cielo. ¿No hay, pues, esperanza de librarla á usted de tan triste suerte?

—Si, hay una esperanza, pero bien triste para una madre. La casa de locos.

—¡La casa de locos! exclamó la viuda con un acento que habría revelado su ansiedad, si la condesa hubiese tenido algún antecedente para desconfiar del aya.

—Mis palabras le han causado á usted una extraña impresion, dijo la condesa de Bruinsteen con acento de sorpresa y descontento.

Marta vaciló algún tiempo en responder.

—Vamos, ¿qué hay? ¿Se ha vuelto usted muda? preguntó la condesa.

—¡Ah! no me atrevo casi á decirlo, mi buena señora, articuló Marta. Sería yo tan dichosa en poder servirle, que la idea sola de verme obligada á separarme tan pronto de usted, me causa una pena involuntaria. Si la señorita entrase en una casa de locos, no tendría necesidad de aya.

—¿Y por eso tiembla usted? dijo irónicamente la condesa. Hace usted mal. Figúrese usted que yo la acepto por aya, pues confieso que me siento dispuesta á ello...

Marta juntó las manos en ademán suplicante.

—Figúrese usted que me sirve fielmente, y que yo estoy satisfecha de sus servicios; en ese caso no tiene usted nada que temer. Antes por el contrario, feliz de haber hallado su ayuda para librarme de mi pesada cruz, yo la recompensaré á usted generosamente. Se quedará usted en Orsdaël, será usted mi doncella y tendrá usted una posicion digna de envidia. Después de todo, yo haría un sacrificio para ponerla al abrigo de la miseria el resto de su vida.

—¡Ah! señora, ¡cuánta bondad! exclamó Marta con acento de profunda gratitud, si bien un relámpago de indignacion brotó al mismo tiempo de sus ojos; ¡ah! señora, es usted la generosidad personificada.

—Ya ve usted, amiga mía, que su felicidad depende, por decirlo así, del término de mis padecimientos.

—Sí, señora.

—Tengo, no obstante, demasiada impaciencia; es preciso no dar ni sombra de pretexto á las calumnias del mundo. La razon de mi hija se extravía cada día más. Así es que no hay que pensar en una mejoría; pero ese estado puede durar aún años enteros, hasta que el desórden de sus facultades mentales sea asaz completo y evidente para desconcertar los comentarios malévolos. Usted, como aya, puede ayudarme más que persona alguna; y si se decide usted á obrar en este asunto con interés y abnegacion, yo la recompensaré debidamente.

Tuvo Marta un temblor imperceptible; su aliento abrasador secaba sus labios; su corazón se hallaba oprimido, y sentía como una tentacion febril de estrellar la cabeza de aquella espantosa mujer que le ofrecía dinero para que arrojase á su propia hija en el abismo de la locura. Pero la monstruosidad misma de semejante proposicion exaltó su energía, y le dió fuerzas para seguir representando su papel hasta el fin.

—Comprendo, señora, dijo á la condesa. Fíese usted de mí. ¡Cómo! ¡Una loca, una furiosa, una serpiente que aborrece á su madre! La casa de locos es castigo demasiado leve para ella, y el apresurar el día de su reclusion será una obra meritoria ante Dios y ante los hombres. ¡Ah! ¡no haya compasion ni flaqueza! Cuando se trata de escoger entre la libertad de una criatura desnaturalizada y el reposo de una pobre madre, la eleccion no puede ser dudosa, y la menor vacilacion sería una culpable debilidad.

La condesa empezaba á creer que Matys había tenido razon en alabar las buenas cualidades de la nueva aya. Si sus actos eran tan enérgicos como sus palabras, podía decirse que la casualidad había traído á Orsdaël la persona que mejor podía secundar los más recónditos deseos de la condesa; parecía bastante hábil y sórdidamente avara para ir á un fin dado sin que la detuvieran vanos escrúpulos.

—Es usted una mujer entendida, dijo la condesa con marcada satisfaccion, y creo que podrá fiarme de usted. Pues bien, yo apruebo la resolucion de mi intendente, ó á lo ménos, la tomo á usted á prueba; ya verá si es usted capaz de desempeñar las funciones de aya, tal como yo las entiendo. Dentro de ocho días decidiremos si debe usted quedarse en Orsdaël; esto ha de depender de su actividad y de las pruebas de celo que me haya usted dado.

—Le doy á usted las gracias desde el fondo de mi corazón, dijo la viuda con verdadera alegría. Está usted segura que haré todo lo posible y aún más por agradarle. ¿He de empezar inmediatamente mi servicio?

—Si, en seguida; pero siéntese usted un momento aún.



BIBLIOTECA MUNICIPAL
 MADRID

BIBLIOTECA MUNICIPAL
 MADRID

LA MODA ELEGANTE ILUSTRADA

56, Rue Jacob, Paris

Nº 1240.

llano
tallo
ble. E
do de
cen la
parte
punta
ment
hallar
ejecu
ra n.
mer
punto
go lo
forma
punto
fin, c
de su
separ
punto
hojas

N
dole
bras
en ca
de la
ra ha
hoja
te, s
la m
punto
al p
tallo
bre la
sirve
al
(véase
borda
n.º 3
hoja
y se
mo, e

N.º 6

N.º 6

llano oblicuo, al punto de tallo recto, y al punto doble. Para ejecutar el bordado de la hoja n.º 28, se hacen las venas, se borda la parte interior, luego las puntas exteriores, y finalmente las motitas que se hallan en el centro. Para la ejecución de la hoja, figura n.º 29, se labran en primer lugar los contornos al punto de tallo oblicuo; luego los ojete enlazados que forman vena; la mitad de la hoja va bordada al punto doble, y la otra mitad al punto llano. En fin, como lo muestra el modelo de la hoja en uno de sus lados no concluidos, se hacen á lo largo, y separados por unos tres hilos de intervalo, varios puntos que forman una hilera. Para bordar las hojas al realce, figuras n.ºs 30 á 35, se labra solamente un lado, se rodea su contorno á punto de red con hilo muy fino, y después se juntan los lados del modo que marca la figura n.º 30, ponién-



N.º 39. ESTRELLA A PUNTO LLANO.

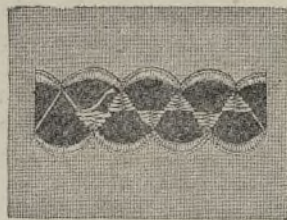
dole las som-bras marcadas en cada mitad de la hoja. Para hacer una hoja semejante, se borda la mitad al punto llano y al punto de tallo recto sobre la tela que sirve de base al bordado (véase la figura n.º 31); la otra mitad se borda sobre un trozo de tela por la figura n.º 32, se recorta esta última mitad de la hoja en su contorno formando cordoncillo, y se la cose á lo largo del contorno mismo, el cual forma la vena. Las dos mitades de una hoja, figura n.º 33, acompañan á la figura número 34, ó mejor dicho, se componen de dos partes iguales á la figura 34. Para hacer estas dos mitades se borda el dibujo y formando dientes ó pic-



N.º 46. FLOR A PUNTO LLANO Y DE TALLO.



N.º 44. PARTE DE UNA ROSETA.



N.º 56. ENTREDOS A PUNTO DE CADENETA.



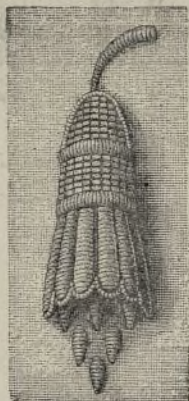
N.º 48. FLOR A PUNTO DE OVILLO.



N.º 45. FLOR EN FORMA DE MARIPOSA.



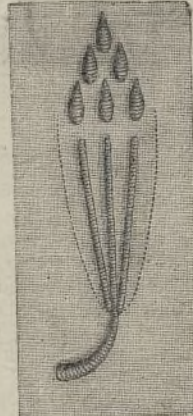
N.º 62. LETRA A PUNTO LLANO Y DOBLE.



N.º 49. CAMPANILLA BORDADA AL REALCE.



N.º 51. REALCE DE LA CAMPANILLA. (Véase el núm. 49).



N.º 50. PARTE INTERIOR DE LA CAMPANILLA. (Véase el núm. 49).



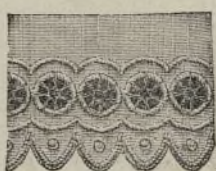
N.º 43. ROSA A PUNTO LLANO Y DOBLE.

cos; después se juntan las dos mitades y se hace en medio un bordado al punto de escalera oblicuo (véase la figura número 16), y se forman los contornos á punto de cordoncillo, recortando la tela por debajo del punto de escalera. Hecho esto, se recosen todos los contornos al punto de zurcido, con torzal fino (véase la figura n.º 56).

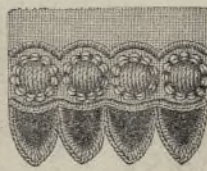
N.ºs 36 á 52. *Varias flores y otros dibujos.*—La parte de encima de cada hoja de la flor, figura n.º 36, lleva un ojete á punto de cordoncillo; se borda la hoja en dos mitades formando vena en medio. En el centro de la flor, figuras n.ºs 37 y 38, se forma una cuenta ó glóbulo bordado por encima. Se ponen las hojas de la flor ya bordadas,



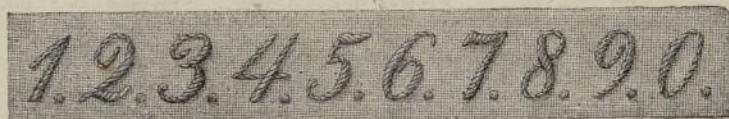
N.º 64. LETRA A PUNTO RURO.



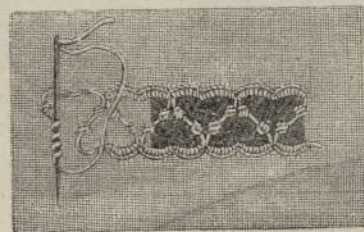
N.º 53. CENEFA.



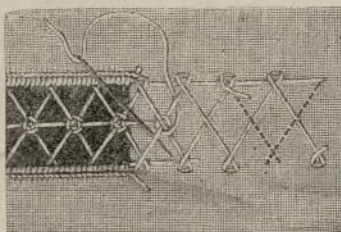
N.º 54. CENEFA.



N.º 65. NÚMEROS BORDADOS.



N.º 55. ENTREDOS A PUNTO DE CADENETA.



N.º 57. ENTREDOS A PUNTO DE CADENETA.

se coloca en el centro una cuenta gruesa, como ya se ha dicho, cuya cuenta se borda de la manera que indica la figura n.º 38. La rueda de la estrella, figura n.º 39, va primeramente bordada, después se bordan las cruces y las hojas, y se recorta la tela por debajo de la rueda. El borde de la figura n.º 40 va bordado á punto de tallo recto y á punto doble; el centro se borda al punto de zurcido. El dibujo que representa la figura n.º 41 va bordado al punto de escalera y al punto doble. Las hojas de la flor, figura n.º 42, se bordan al punto llano oblicuo; los ojete, el tallo y los contornos del cáliz al punto de tallo recto, con algodón de bordar; las venas de las hojas, los pespuntos del cáliz y los tallos de los ojete se hacen con seda negra.

Las hojas de la rosa, figura n.º 43, van bordadas como lo indica el dibujo, figura n.º 44. La parte de en medio se borda al punto de tallo, al punto doble y al punto de encaje; además se hacen ojete y hojas pequeñas.

Las dos hojas de encima de la mariposa bordada, figura n.º 45, se hacen al punto llano, adornándolas con nudillos;



N.º 41. CÍRCULO A PUNTO LLANO Y DE ESCALERA.

para la ejecución de estos nudillos, véase el dibujo de la figura n.º 10, y para la del punto cruzado, las figuras n.ºs 6 y 7.

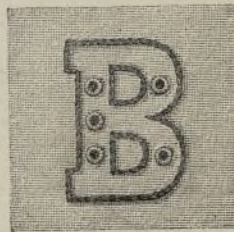
La flor, figura n.º 46, está bordada al punto llano

y al punto de tallo.

La rama, fig. 47, al punto de ovillo y al punto de tallo recto, y la flor, figura número 48, al punto de ovillo, al punto de tallo y al punto de encaje.

Las campanillas, figuras n.ºs 49 á 51, van bordadas al realce.

La flor representada por la figura n.º 52 está hecha al bordado de aplicación. Para ejecutar estas aplicaciones se escogen dos telas distintas ó iguales; se aplica muselina sobre tul,



N.º 63. LETRA A PUNTO DE TALLO RECTO Y OBLICUO.

ó bien tul sobre tul, ó si se quiere muselina sobre muselina.

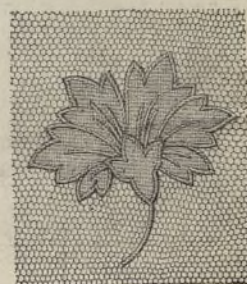
N.ºs 53 á 57. *Dos cenefas y tres entredos.*—La cenefa n.º 51 está bordada al punto de lengüeta, al punto de tallo y al punto de nudillo, llevando por encima unas especies de ruedas.

Para ejecutar la cenefa número 54, se hacen primero las lengüetas del lado exterior, después las lengüetas de la hilera del fondo; los contornos de las motas se hacen al punto de nudillo (véase la figura 8).

Para el entredos, figura número 55, se



N.º 47. RAMA A PUNTO DE OVILLO Y DE TALLO RECTO.



N.º 52. FLOR BORDADA A LA APLICACION.

bordan las dos tiras paralelas al punto de cadeneta, y en medio se forma un enrejado con nudillos; despues se corta la tela debajo de los nudillos.

El entredós fig. 56, se borda, con arreglo al modelo, al punto de escalera oblicuo y punto de zurcido.

Para las cruces indicadas en el entredós figura n.º 57, se se hará una costura doble en cruz. Los contornos rectos se hacen á punto de lengüeta; despues se labran las ruedas como lo indica el dibujo.

N.ºs 58 á 64. *Letras bordadas.*—Las tablas exteriores de la letra representada por la fig. 58, se bordan al punto de tallo oblicuo, y las rayas del fondo al punto llano oblicuo. Últimamente, se rodea la letra con seda negra.

La letra dibujo n.º 59 va bordada al punto llano oblicuo y al punto de tallo. Este último se hace con hilo fino, y el punto llano con algodón blanco de bordar.

La letra dibujo n.º 60 está bordada al punto de tallo oblicuo y al punto llano; las rayas del fondo de esta letra van bordadas separadamente.

La letra representada por el dibujo n.º 61 está hecha á puntos dobles, los cuales van cruzados por encima con seda negra.

La letra dibujo n.º 62 va bordada al punto llano y á punto doble.

La letra dibujo n.º 63 se hace al punto de tallo oblicuo con hilo crudo; los ojetes van festoneados con algodón de bordar blanco.

La letra dibujo n.º 64 se hace al punto ruso, con seda negra.

N.º 65. *Números bordados.*—Se bordan estos números del mismo modo que las letras, al punto llano oblicuo y al punto de tallo. Los puntos que van al pié de cada número se hacen al punto llano, ó bien al punto de nudillos.



DOS TRAJES PARA SEÑORITAS.

Dos trajes para señoritas.

Traje de doble falda y corpiño descotado con aldetas.—La guarnicion de este traje se compone de volantes rizados y una franja de la misma tela del vestido. Camisolin y manguitos de muselina blanca, guarnecidos de entredoses y encajes.

Vestido con corpiño y aldetas de gros negro.—La al-

deta es aplastada por delante, y por detrás va dispuesta en pliegues, como lo indica la figura. La guarnicion de este traje consiste en volantitos y botones de gros negro. La aldetas y los volantitos van ribeteados con un biés de gros tambien negro, de medio centimetro de ancho.

Ambos trajes son muy propios para señoritas jóvenes, y pueden servir para teatro y reuniones, ó para paseo, poniendo encima un paletó corto, que se escogerá, si se quiere, de entre los modelos que publicamos en el número anterior.

Traje y paletó de pañete gris, con bieses de color gris oscuro. Cinturon y banda de tela gris oscuro. Sombrero de paja amarilla, guarnecido de encaje negro y adornado de hojas de hiedra y granos de uva. Sombrilla de tafetan gris con forro blanco.

Alfabeto para ropa blanca.

Las letras de este alfabeto, muy sencillas y fáciles de bordar, pueden servir para marcar pañuelos, sábanas y otras prendas de ropa blanca, haciéndolas más ó ménos grandes, segun los objetos á que se las destine.

Grabado de modas.

Traje de paseo, de batista de lana gris.—La falda de debajo va guarnecida con tres volantes, en cuyo borde inferior se pone una trencilla de seda gris. Esta trencilla se reproduce en el contorno exterior de la falda de encima y en el corpiño con aldetas. Camisolin de muselina y encaje. Sombrero de paja inglesa adornado de terciopelo negro y flores encarnadas.

Traje de popelina azul, para niña de 4 á 6 años.—La guarnicion de la falda de debajo consiste en dos rizados hechos de una cinta de terciopelo negro. La falda de encima y el paletó corto van guarnecidos con cinta de terciopelo. Sombrero de paja de Italia, guarnecido de terciopelo negro y adornado con un ramo de margaritas.

Traje con cuerpo alto y aldetas de tafetan gris.—La guarnicion de este traje consiste en un rizado de la misma tela del vestido; la aldetas, además del rizado, lleva en su contorno exterior un fleco de seda gris. Cinturon con lazo, de la misma tela del traje.

Traje con doble falda y corpiño con aldetas.—La falda de debajo y el chaleco son de tafetan de color de pensamiento, y la falda de encima y el corpiño de tafetan de color de lila con franjas de tafetan de color de pensamiento. El contorno plegado va guarnecido de tafetan del mismo color.



ALFABETO PARA ROPA BLANCA.

Hable usted francamente, con la mano sobre el corazón: ¿que opina usted del intendente?

—¿Yo? tartamudeó Marta. ¿La señora condesa tendrá la bondad de decirme en qué sentido?...

—¿Qué impresión le ha causado á usted? Es un hombre fino y amable, ¿no es verdad?... ¡Frunce usted el entrecejo! ¿No es esa vuestra opinión?

—No; no quisiera decir nada desagradable del intendente, señora, y usted me ordena la franqueza...

—Vamos, hable usted, yo se lo mando. No es hermoso; pero tiene algo en la fisonomía que atrae y predispone al afecto.

—No es culpa suya, señora, si la naturaleza no le ha dotado con facciones menos groseras, respondió Marta con indiferencia maligna. Debe tener algún mérito, puesto que usted se digna honrarlo con su confianza; pero hay, no obstante, algo en él que me ha causado una impresión penosísima.

—¡Ah! ¿Y qué es ese algo?

—No sé si me atreveré á decirlo; mas por consideraciones á un servidor no debe una desobedecer á su señora. Ese defecto, señora condesa, ese feo defecto es la ingratitud. Me ha parecido que el señor Matys alza demasiado la frente, y que no le tiene á usted todo el respeto que debiera.

—¡Ah! ¡ah! ¡con que ha notado usted ya eso! ¡Miserable animal! murmuró la señora de Bruinsteen, apretando colérica los puños. ¿Y también habrá dicho, sin duda, que yo no he nacido condesa?

—Se puede ser bien nacida, señora, y hallarse por casualidad en una posición modesta. Además, nobleza de cuna no significa siempre nobleza de corazón, y el que se eleva por su mérito es más digno de alabanza que el que no ha hecho nada por su propia felicidad.

Esta respuesta, hábilmente calculada, dispuso á la condesa más todavía en favor de la viuda, llegando hasta tomarle la mano en un momento de expansión; pero pronto la soltó, exclamando sorprendida:

—¡Dios mío! ¡qué frías tiene usted las manos! Parecen un pedazo de hielo. Con el calor que hace es incomprendible.

—¡Ah! señora, murmuró la viuda muy turbada; es la alegría, la emoción, el agradecimiento por vuestra generosa acogida. Es un efecto extraño, ¿no es verdad? Yo he sido siempre así: una grande alegría me hace temblar y palidecer; y la pena, por el contrario, me agolpa la sangre al rostro.

La condesa habría podido suponer que este frío era un efecto del horror y del odio que inspiraba á su nueva servidora. En efecto, cuando la señora de Bruinsteen le tomó la mano en señal de afecto, este contacto sólo había bastado para hacer refluir la sangre con la rapidez del relámpago al corazón de la madre indignada.

El mismo efecto eléctrico debió obrar también sobre la condesa, pues ésta permaneció algunos instantes absorta en sus pensamientos, y Marta se vió obligada á redoblar su astucia para borrar aquella impresión.

—Es raro, dijo la señora de Bruinsteen; me parece que he sentido bajar como una corriente de hielo hasta mi corazón. Pero dejemos eso. Le hablaba á usted hace poco del intendente. Me alegro muchísimo de que su fisonomía hipócrita y sus maneras de taimado no hayan podido engañarla. No se fie usted de él; es un hombre falso y malvado que quisiera dominar á todo el mundo y á mi la primera, si yo no le recordase todos los días el cumplimiento de sus deberes. Le advierto á usted que no gaste familiaridades con él, ó de lo contrario no estará usted en Orsdael ni quince días.

—El consejo es inútil, señora, respondió Marta agitada por una vaga esperanza. Ese hombre no me inspira la menor confianza. Usted es demasiado buena, demasiado paciente, y me atrevo á decirlo porque su mal carácter se ha revelado á mis ojos en sus palabras; y si yo estuviese en lugar de usted...

—¿Le despediría usted? preguntó la condesa con triste sonrisa.

—Yo no querría, por exceso de generosidad, ser esclava de mis servidores.

—No, eso no es posible, murmuró la señora de Bruinsteen moviendo la cabeza.

—El se imagina que usted no podría vivir sin sus servicios, y que podría seguir en Orsdael contra su misma voluntad. Mire usted, señora; hablando franca y lealmente, sus palabras equívocas harían suponer á las personas malévolas que su autoridad se funda aquí en una causa desconocida.

—¡Una causa desconocida! ¿Qué dice usted? exclamó la condesa lanzando á Marta una mirada escudriñadora.

Pero Marta, que había previsto este movimiento de sorpresa y de alarma, sostuvo su mirada sin dejar ver la más leve turbación, añadiendo:

—Usted merece ser feliz, señora, pero su excesiva bondad le hace la vida triste y desagradable. Semejante injusticia me aflige y atormenta, y mi adhesión á su persona no conoce ya límites.

Basta sobre este asunto, Marta, interrumpió la condesa levantándose. Matys era criado de mi difunto esposo antes de mi matrimonio, y á pesar de su genio insoportable ha prestado servicios que yo no puedo desconocer. Esta es la única razón de mi excesiva indulgencia. Estoy satisfecha de usted, Marta. Veremos si se muestra usted asimismo buena é inteligente con mi hija. Sígale usted ahora; voy á acompañarla á su habitación.

—¿Usted misma va á presentarme á la señorita? ¡Oh! ¡cuánta amabilidad para una pobre criada!

—Venga usted, yo le diré en el camino cómo deseo que trate usted á la loca.

IX.

Poco después salieron de la sala; de cuando en cuando la condesa detenía á Marta para indicarle las piezas y las habitaciones que necesitaba conocer para desempeñar su empleo; le explicaba también muy detalladamente la manera como debía tratar á la loca para vivir mucho tiempo en Orsdael y obtener finalmente una buena recompensa.

El corazón de la madre se sublevó de indignación y espanto cuando la condesa le hubo descubierto las combinaciones artificiosas urdidas en las tinieblas de su espíritu malvado para turbar con certeza la razón de la joven y extinguir hasta el menor rayo de luz en su débil cerebro. Sólo debían dirigirse á la pobre niña las palabras más sucintas, y éstas siempre ágras y duras; castigar sin misericordia el más leve movimiento de impaciencia; dejarle respirar el aire libre lo menos posible; vigilarla cuidadosamente sin permanecer por esto mucho tiempo en su habitación; no manifestarle nunca ni afecto ni piedad; hablarla del infierno, de los diablos, de los fantasmas y del fuego eterno, é inspirarla de este modo el terror exagerado de los peligros sobrenaturales. No estaba permitiendo el llevar á su habitación lámpara ni bujía; debía vivir constantemente en las tinieblas y en la soledad.

No habló, sin embargo, tan abiertamente la señora de Bruinsteen; trató de justificar todos sus rigores, ora con el peligro que ofrecía el llevar aquella loca á los parajes frecuentados, ora con la necesidad de oponer el silencio á sus malas inclinaciones y á su carácter rebelde, ora, finalmente, con el temor de que, en un acceso de locura, prendiese fuego al castillo para tomar venganza de su inocente madre.

Al principio, Marta había sentido un sudor frío correr por su frente; pero aquella larga enumeración de crueldades hábilmente calculadas había producido en ella una reacción saludable. Recreábase con voluptuosidad en la dicha de combatir con los opresores de su hija, de continuar obstinadamente aquella lucha sagrada, de castigar el crimen, y de sacar, finalmente, á la desgraciada víctima de entre las manos de sus verdugos. Cómo había de lograrlo, lo ignoraba aún; pero se sonreía ante aquella idea consoladora, que le daba el valor necesario para continuar fingiendo y para tender lazos á su enemiga, sin permitir que ésta adivinase la tempestad que rugía en el fondo de su corazón indignado.

Al entrar en el aposento del aya, donde estaban ya los cofres y paquetes, la condesa le dijo:

—Aquí tiene usted el aposento que habitará usted más comunmente. Yo deseo que no vaya usted nunca á la habitación de la loca sino en los casos de pura necesidad: es decir, por las mañanas para arreglar su habitación de prisa y corriendo, y á las horas de comer para llevarle los alimentos más indispensables. Desde hoy ningún otro criado debe acercarse á mi hija. De la cocina traerán todo lo necesario para usted y para Elena. Más adelante podrá usted pasearse algunas veces con ella, para que la vean desde fuera; pero impedirá usted absolutamente que le dirijan la palabra. En todo caso, yo le daré á usted oportunamente las instrucciones necesarias.

Marta no prestaba apenas atención á lo que la condesa le decía. Contestaba por momentos con un sí maquinal, pero reflexionaba interiormente que una lucha espantosa iba á comenzar para ella, y que en aquel momento supremo el porvenir y la felicidad de su hija dependían de su firmeza de alma. Mas dudando de la naturaleza humana para tan heroico y supremo esfuerzo, recurrió á Dios é invocó su protección y ayuda.

Al poner la mano en la llave de la segunda puerta, la señora de Bruinsteen dijo en voz baja:

—¡Ah! me olvidaba de darle á usted un consejo. El aya, su predecesora, se había dejado llevar de la compasión ó de la amistad por la loca, y con este motivo hemos anunciado á Elena que iba á tener una guarda severa é implacable. Le hemos inculcado de tal modo este pensamiento, que tiembla ya á la sola idea de su aparición. Esto facilitará notablemente su misión para con ella, inspirándole de antemano respeto y temor hacia usted. Venga usted ahora, y manténgase usted firme; pues si yo notase que me había engañado respecto á la fuerza de su carácter, saldría usted inmediatamente de Orsdael.

Y diciendo estas palabras se dirigió á la puerta del aposento donde estaba encerrada la joven, y la abrió con gran estrépito, como si hubiese querido asustar á la prisionera.

Elena estaba en pie apoyada contra la ventana; tenía en la mano un pañuelo blanco con el cual había hecho millares de pliegues para ocuparse en algo en su espantosa soledad. Volvió los ojos hacia la puerta, y miró con desconianza á la condesa y á la desconocida que con ella entraba.

—¡Ven aquí! ¡más cerca! ¡ven aquí, te digo, hija desnaturalizada! gritó la señora de Bruinsteen, señalando á sus pies, como si llamase á un perro.

Hubiérase dicho que algo se desgarraba en el corazón de la viuda, pues hizo un movimiento nervioso y su respiración se detuvo de repente.

La joven se acercó poco á poco; en sus ojos brillaba una chispa de odio y de rebelión, y toda su fisonomía revelaba la obstinación y la mala voluntad.

—¿Qué significa esto? exclamó la condesa. ¿Te atreves á provocarme, á desafiarme? ¡Mira al suelo, insolente!

Elena bajó los ojos en silencio.

En cuanto á la pobre madre, habíase metamorfoseado, por un esfuerzo sobrehumano de su voluntad, en estatua de piedra, cuya sonrisa se asemejaba á una implacable ironía.

—¡Ah! ¡ah! ¡asquerosa serpiente, exclamó la señora de Bruinsteen; ahora vas á bailar á otro son. Tú ganaste la

otra aya por la astucia y la hipocresía; pero ahora vas á tener una guarda que te tratará como mereces. Vamos, levanta la cabeza y saluda á la señora; es tu nueva aya.

Elena dió un paso atrás, y exclamó temblando como una azogada.

—¿Ella? ¿esa mujer? ¿mi aya? Una tigre, ¿es verdad? No, no; antes morir! ¡Yo no quiero; tengo ya bastantes verdugos!

—Vamos, dale la mano; yo te lo mando.

—¡Jamás, jamás!

Y como Marta le alargaba la mano, la pobre niña lanzó un grito de horror, y corrió á refugiarse al otro extremo del aposento, donde se dejó caer en una silla con las manos envueltas en los pliegues del vestido y acurrucada como una masa informe.

(Se continuará.)

TRABAJO ETERNO.

Como buscan la mar los arroyuelos
y se vuelve al Oriente el girasol;
como buscan los pájaros su nido,
así te busco yo!

Como huye del milano la paloma
y se aparta del césped el jazmin;
como las nubes huyen de la brisa,
así huyes tú de mí!

Pero nubes y brisas, y palomas
y milanos existen á la vez,
y aún alcanzarse les permite el cielo
cual yo te alcanzaré!

M. DEL PALACIO.

LA CORONA DE MÁS LEY.

FÁBULA.

Cuentan que en una ocasión,
cabalgando en el Cerbero,
vino acá Pedro Botero
por encargo de Pluton.

«Pues hoy gozas de mi gracia,
le dijo, vas á marchar
al mundo, para buscar
la mejor aristocracia.

»Baja aquí tanto malvado,
que es un presidio el infierno;
quiero fundar un gobierno
de solidez, ilustrado.»

No replicó Pedro nada,
aunque demostró su asombro,
y con la caldera al hombro
vino con esa embajada.

Pronto el mundo su impaciencia
por conocerle mostró,
pues su llegada anunció
la activa *Correspondencia*.

Movidos del interés
corrieron mil pretendientes,
todos vivos, diligentes;
mas recibió sólo á tres.

Con el afán de mandar,
aunque fuera en el infierno,
para obtener el gobierno
uno se encargó de hablar.

«Somos ilustres personas;
mucho en la tierra valemus;
y presentarnos queremos
nuestras preciadas coronas.»

El pretendiente primero,
que manejaba un tesoro,
dió una corona de oro:
era un notable banquero.

Un marqués, galante y fino,
con aires de gran persona,
le presentó su corona
pintada en un pergamino.

Y detrás de éste y de aquél,
¡siempre en el último puesto!
enseñó un vate modesto
su corona de laurel.

Pedro Botero intentó
buscar el valor real,
y en su caldera infernal
las tres coronas echó.

A la acción del fuego, el oro bien pronto se derretió, y el banquero se quedó sin corona y sin tesoro.

El pergamino empapado se deshizo en la caldera, y vió Pedro que aquél era no más que un *papel mojado*.

El vivo fuego, al pasar por encima de las hojas de laurel, las puso rojas, y UN NOMBRE se vió brillar.

El laurel cantó victoria; el humo que despedía derecho al cielo subía; ¡era el cielo de la gloria!

No cumplió Botero mal su delicada misión,

que á su majestad Pluton llevó este informe oficial:

«Señor: son todas absurdas las cosas que el mundo encierra, pues no anda mejor la tierra que nuestras pobres zahurdas.

»Como buen embajador la sociedad estudié, y en mi caldera encontré la aristocracia mejor.

»Se va el dinero, y no queda huella de prestigio al hombre.

El título es sólo un nombre: la nobleza no se hereda.

»¡La gloria es el porvenir!

¿Quién la llega á merecer?

—¡Lo que nace con el sér y sobrevive, al morir!

»Es hijo de la desgracia y hermano del sufrimiento; mas siempre será el talento la primera aristocracia.»

Pluton oyó el parecer.

De entónces, en el infierno, cuando hay cambio de gobierno, se llama siempre al saber.

No fies tu valimiento al dinero ó la nobleza; sólo da lustre y riqueza el prestigio y el talento.

TEODORO GUERRERO.

Madrid: Setiembre de 1870.

CORRESPONDENCIA.

Madrid 4 de Noviembre de 1870.

B. A., Vitoria.—Los impermeables, como no es cosa de lujo y si de necesidad y comodidad, no varían de forma; por consiguiente, continuarán usándose de la misma que hasta aquí: únicamente á gusto de la persona pueden variarse los adornos, que serán rizados ó guarniciones fruncidas ó tableadas. En cuanto al estado político de París lo permita, volverán las suscriptoras de LA MODA á recibir los figurines como siempre. Los abrigos para vestir serán ajustados con manga perdida, ó bien holgados como los años anteriores, guarnecidos con bieses, flecos y pasamanería; en los de terciopelo, es elegantísimo poner un encaje bueno y ancho de cinco á seis dedos, al borde. Por lo demás, en uno de los próximos números publicará LA MODA los modelos de estos abrigos.

M. R. de Ll., Villaviciosa.—Desde luego puede ponerse el sofá además de la mesita de juego y las butacas, pues ya es como una habitación de confianza para reunirse la familia: ¿no es esto? No hay inconveniente en poner la lámpara pendiente del techo como en el comedor; pero siendo luz para hacer labor ó jugar, nos parece mas á propósito ponerla como adorno, usando un quinqué bonito: eso queda á elección suya.

El aparador no es el *chínero*, pues si bien tiene en el primer cuerpo puertas de cristales y forma como un armario bajo, para guardar la loza reservada, postres y vajilla de plata, en el segundo está descubierto, formando como una mesa con respaldo, con tallados y adornos: un almacenista de muebles comprenderá perfectamente lo que se desea.

Para hacer la orla para juego de cama, encontrará dos dibujos lindísimos en LA MODA de este año, núm. 37, cuarta página, dibujos números 11 y 12: son á propósito para eso; si le es fácil dibujar, encontrará las letras en el núm. 20 de LA MODA; son preciosas, y sólo sería preciso agrandarlas un poco, por ser pequeñas para sábanas.

Tengo mucho gusto en complacer á las suscriptoras de LA MODA, y de ningún modo me molestan con sus preguntas.

C. C., Huesca.—No hay inconveniente en poner la blonda en lugar de volante; pero será preciso guarnecer el corpiño también con blondas y poner á la cabeza del volante bieses de raso ó rizados con dos cabecitas, hechos de la misma tela que el vestido.

La manga de la casaca, núm. 37 de LA MODA, no puede servir para vestido, y si sólo para abrigo; en el vestido negro puede poner, ó una manga como la del corpiño con aldetas, número 36 de LA MODA, página primera, ó una manga ancha de

las varias que encontrará en LA MODA, en los números de Setiembre.

A. M. O., Posadas (Córdoba).—Pantalon de hilo fuerte, sujeto á las rodillas y cerrado; dos enaguas bordadas, vestido de piqué blanco adornado con embutidos y tiras bordadas, ó si se quiere de más lujo, de seda blanco ó azul celeste con una orla bordada al realce con seda blanca; generalmente estos vestidos se hacen largos, como cinco centímetros más que la altura del niño; si es traje de seda, botines iguales, y medecitas hasta la rodilla; si es de piqué, zapatito negro de charol; gorrita blanca con encajes y bordados.

U. S., Madrid.—El defecto que indica en la suya y que tanto afea á las jóvenes, es fácil remediarlo, comprando en la perfumería pastas y polvos que hay para ese objeto: pues no conozco la manera de hacer el cosmético que desea. El ruibarbo cocido en vino blanco es muy bueno para teñir las canas, siendo el cabello rubio; y si es negro, vino tinto en lugar de blanco.

El sándalo rojo machacado, mezclado con vinagre fuerte destilado dos veces, se pone á hervir y se le añade alumbre de roca molido; echando en él agua de rosas y lavándose el rostro con ésta, tendrá un color lindísimo.

A. E., Mayagüez (Puerto-Rico).—Pueden limpiar las manchas de ese vestido de seda, con espíritu de trementina: después de bien limpio, será un viso precioso para la falda de encaje blanco.

A. S., Madrid.—No nos extraña lo que le ha sucedido con la perfumería de Pascual, calle del Arenal, núm. 2; pero el comunicado que sobre esto quiere que publiquemos, nos es imposible, porque en LA MODA nunca han aparecido, y creemos que si usted da sus quejas al dueño del establecimiento serán atendidas, porque en su interés está.

C. G. de F., Sevilla.—El corsé-faja que usted necesita, nadie lo hará mejor que la señora de Zugasti, establecida en Madrid, calle de Hortaleza, núm. 1; pues hemos visto varios de los fabricados por dicha señora, y los creemos más perfectos que los que vienen de París.

LA BARONESA DE WILSON.

Un sacerdote que se halla en la indigencia y tiene á su cuidado á una hermana suya con tres hijos, ruega á las personas caritativas que quieran encargarle algunas misas ó darle algun auxilio, tengan á bien enviarlo á la administración de *La Correspondencia de España* ó bien á la de este periódico, las cuales se encargarán de hacerlo llegar á su destino.

ANUNCIOS.

MODISTA.

Se hacen vestidos desde 14 rs. en adelante; se cortan y prueban á 8.—Calle de Preciados, núm. 68, cuarto principal.

POLISONES

DE FORMAS ELEGANTES.

Se venden á 6, 9, 12, 16 y 20 rs.—Calle de Jacometrezo, números 36 y 38.

VACUNACION Y REVACUNACION con virus de toda confianza.—Desde el jueves 3 de Noviembre, de cuatro á cinco de la tarde, bajo la dirección del doctor en medicina y cirugía don Eduardo Lastres.—A los diez años pierde la vacuna su virtud preservativa. Calle de San Miguel, núm. 7, cuarto tercero de la izquierda.

CARROS PARA MUDANZAS.

PUERTA DEL SOL, NÚM. 9.

TALLER DE CONFECCION. Especialidad para señoras y niños.—Montera, 19, entresuelo.—Madama Albert, recién llegada á ésta, tiene el gusto de ofrecer sus trabajos á las señoras que gusten, honrarla con su confianza, segura que tanto en el corte como en el precio y prontitud, quedarán satisfechos los deseos de sus favorecedoras. En pocas horas se encarga de lutos completos. A precios módicos se cortan y preparan vestidos, abrigos y demás prendas de uso.

COSTURA en el acto á cuarto la vara.—Calle de la Cruz, núm. 1, tienda.—Abrigos acolchados.—Se componen máquinas y se dan lecciones.

UNA JÓVEN PROFESORA DE DIBUJO DESEA DAR LECCIONES EN su casa y á domicilio. Informarán calle de Hortaleza, almacén de muebles, 13.

POLVOS ANTI-INTERMITENTES

DE

LA HORTELANA.

Este admirable y prodigioso específico, recetado hoy por los principales facultativos, cura pronta y radicalmente

LAS TERCIANAS.

PUNTOS DE VENTA EN MADRID.

Farmacia de Villaron; Meson de Paredes, 3.	Farmacia de Bañares; San Bernardo, 15.
— de Moreno Miquel; Arenal, 2.	— de R. Hernandez; Mayor, 27 y 29.
— de Borrell; Puerta del Sol, 2.	— de Ortega; Leon, 13.
— de Just; Peligros, 4.	— de Grau; Meson de Paredes, 10.

Precio de cada caja: VEINTICUATRO reales,

PASTILLAS PECTORALES.

Con el uso de estas pastillas desaparecen las ronqueras y constipados, toses rebeldes, por inveteradas que sean; destieran toda irritación de garganta y de los bronquios, y suavizan admirablemente la voz.—Madrid: calle de Hortaleza, núm. 9, botica; Valladolid, Braltomeo; Zaragoza, Esnárcaga; San Sebastian, Diez Benito; Cádiz, Jordan; y Sevilla, Mateos.

ALMONEDA

DE

SILLERIAS Y MUEBLES.

Calle de Carretas, número 6, cuarto tercero.

TESORO DE LA BOCA.

El elixir y polvos dentífricos del señor Dueñas (médico-cirujano-dentista), son uno de los mejores remedios para los padecimientos de la boca.

Bien conocidos del público por espacio de doce años, no necesitan elogios, pues las personas que los usan están bien satisfechas de sus buenos resultados. Se venden en casa del autor, Carretas, 7, principal; calle Mayor, bazar de la Union, núm. 1, y gran bazar, núm. 2; Montera, 4, Skroopp; Peligros, 4, farmacia; Carretas, 3 y 13, comercios; Leon, 13, farmacia de Ortega; Jacometrezo, 41, perfumería de Vivar, y Arenal, 16, librería.

En Valladolid, señor Reguera, farmacéutico, y Granada, perfumería de Reyes Católicos; á 10 rs. frasco y 4 rs. caja. Por mayor se hace mucha rebaja en el precio.

BISUTERÍA. En el Bazar de San Luis, calle de la Montera, núm. 17 (tienda que hace rincón), se acaba de recibir un gran surtido de novedades en este artículo, entre las que se encuentran las tan en moda estrellas y margaritas en pendientes y agujas para cabeza.

DON JOSE BENETE,

cirujano-dentista, ha trasladado su domicilio á la calle del Caballero de Gracia, núm. 41.

ACEITE DE ABRÓTANO (ABROTANUM). Especialidad sin rival para el crecimiento y conservación del cabello y de la barba. Acompaña á cada frasco una reseña para el uso de este aceite.

PRECIO, 5, 7 y 10 rs. frasco.

Puntos de venta en Madrid: Toledo, 46, y Carretas, 31, y en provincias en las principales perfumerías.

Fabricante, J. S. Chavero.—Málaga.

ADVERTENCIAS.

Podemos anunciar á nuestras lectoras, que con el número próximo recibirán la hoja de patrones de gran tamaño, que contiene las figuras y explicaciones de los abrigos de invierno. Ignoramos si se recibirán á tiempo los grabados que deben acompañar á la referida hoja de patrones; pero en todo caso las señoras suscriptoras tendrán ya por donde cortar ó dirigir la confección de los abrigos de la estación próxima, los cuales son de un gusto y elegancia exquisitos: entre ellos los hay también para niñas y niños.

Tenemos asimismo la satisfacción de poder anunciar á las señoras y señoritas suscriptoras que muy en breve volveremos á dar los figurines iluminados.

GEROGLIFICO.



La solución en uno de los próximos números.

MADRID.—IMPRESA DE T. FORTANET, CALLE DE LA LIBERTAD, NÚM. 29.